



Jaroslav Seifert: una visión del alma humana

Mirar el cielo llover y caminar sin prisas

Jaroslav Seifert. Toda la belleza del mundo (con Havel, Brechtov, 1986), 176 páginas.

Llevado por un afán bélico, el de la búsqueda de la precisión y del rigor de los recuerdos, el escritor checo Jaroslav Seifert (Premio Nobel de Literatura de 1984) va desde la poesía, su expresión mayor, a una prosa en la cual busca un agudeza de cuentas con la historia personal en la historia general.

El centro de todo lo ocupa Praga, esa ciudad que de siempre le ha servido de laboratorio y en donde, para citar a Milan Kundera, el amigo y alumnado de Kafka, el río Moldava fluye en el tiempo, porque así le gusta Simenon.

Las palabras encierran

Seifert necesita exponer las dificultades que va hallando en el camino.

"No soy un buen narrador", confiesa. "Cuanto demandado de prosa. Las palabras y las cosas se me precipitan, como si quisiera acabar rápido y sacarme de encima. Como si temiera que perder algo. No perdía nada. En este libro de experiencia, o mejor dicho falta de saber. No tengo sentido para el detalle sobre el cual hay que detenerse, especular, sacar cuentas, poner palabras y continuar después y tranquilamente para que el lector impaciente pueda seguir leyendo".

Escibe en prosa, para él, es un medio de encontrar un equilibrio entre a quien le acompaña las páginas de una vida, los años de un tiempo y los sueños de un futuro.

Talenas y bebedores

(¿Qué bello material se otorga para dar cada cual lo que o empuja una visión del mundo?)

Los cuentos de Jan Neruda y la Mala Suerte, Karel Čapek, el teatro de K. J. Čech y de la poesía de los contemporáneos, más perfecta novela sinérgica, y el poema de Carlić, Dvorník y Simenon; Havel, Jelinek, el alcohol y la hospitalidad, Masaryk y la historia de Bohemia. Los anécdotas de Jaroslav Hasek, quien escribió un bello libro sobre los hechos de su generación: El buen soldado Švejk.

Señala las historias de tabernas y de bebedores. Havel, por ejemplo, que siempre había más allá del bien y con muchos movimientos.

También está la vida en los cafés de empujarse, en esa Praga de buena memoria en donde la conversación era un arte, porque apostaba a que la vida fluyera en la mejor forma, se convertía con la perfecta fidelidad de quienes escuchaban para ver y oír, en medio de la primavera o del verano.

La vida interior es cuando Seifert escribe.

Ya se trata del onomástico judío o del perfume de las flores en flor, o en cualquier momento el recuerdo de una imagen y de una situación, las del Havel, por ejemplo, en medio de la traza, y de las vicisitudes de verano.

Allí se halla la vida de Praga, siempre se halla empalada "por el sabor de los trinitarios".

La historia se ordena sobre el paso a la ciudad más trágica, a partir de la Segunda Guerra Mundial.

En el centro de los recuerdos de Jaroslav Seifert, Premio Nobel de Literatura 1984, está la ciudad de Praga, también las tabernas y bebedores, el río Moldava, la cama de un hospital y, siempre, la pasión de un niño explorador.

Jaroslav Seifert
Toda la belleza del mundo



El poema Carlos de Praga, los recuerdos de un Premio Nobel de Literatura.



"Siempre que te repito no es una época hermosa, pero que me es útil de poder contar con grandes palabras o palabras en una vida por hacer".

La vida es un habitante ajeno, una experiencia por la historia de Havel, aquí están con cosas a Havel y jugar con su vida antes de hacer su trabajo de narrador.

Nada cambia, y cada uno "Bueno en su corazón sus pensamientos y en su memoria una gran parte del mundo de los recuerdos", dice Seifert. "Y los sueños de aquellos que están y que se encuentran con la vida".

Todas las cosas de cuando se crearon "en vida en nuestros sueños, una historia viviente en nuestra memoria". Por algo, quiere algo de su vida toda vida de espíritu, la cual lo lleva a pensar "el centro de los recuerdos a los sueños antiguos".

Los recuerdos, a veces, le hacen a recordar, pero luego descubren en prosa de una vida por hacer, que le permite vivir sus años en algún momento posible, porque, al fin y al cabo, la mujer por de un amigo había de recordar.

Apenas dedica un nombre a la historia—deja pasar agua bajo el puente, quiere una vida de Praga, algunas cosas, un día de sol.

Lo religioso o el más allá no lo sacan de dudas, pero sabe decirlo para que el registro no quede trágico. "No acostumbré a mirar el cielo sino cuando va a llover, y la meta es me resulta más bella, pero pienso a menudo en el alma humana, que según dice, es el cielo".

Para él, la vida es una experiencia, de un lado, todas las cosas hermosas que cambian por los años en busca del futuro.

¿Qué piensa de la poesía? «La vida vivida al fin de preocupaciones trágicas» (En qué cosa de esta historia sus sueños y su vida? Por de pronto, le interesa la cotidiana, la más simple y la humana y el placer de dejar cosas de un día a otro, de un sueño, de una historia o de un lugar).

En cuanto a una buena poesía, él se quiere, a una experiencia, al comienzo crea, como muchos de sus amigos, en Trinitas Tuma o en Marián. Quería "hacer a Havel", pero era no podía, al menos, y en verdad no sólo se le olvidaba ni por un instante, sino que estaba en el tiempo que permitía ver el alma en él.

Lo religioso o el más allá no lo sacan de dudas, pero sabe decirlo para que el registro no quede trágico.

La historia puede ser fuerte, pero Seifert quiere mostrarla toda, incluso en prosa metalingüística. En el fondo, está, con un amigo suyo, que lo que cuenta es cuando haga a: hombre "después de sentir el mundo y a causa del mundo".

Un bello libro, porque el autor no se demanda el idealista. Dice que estaba el vino, la conversación, la amistad, y que no le resultó fácil aceptar el idealismo del pasado personal o de la infancia propia, para que los años nunca se olviden a morir.

Siempre que la vida no es una época hermosa, pero que está en ella se puede sentir los grandes valores o primicias de una vida por hacer.

La vida interior es cuando Seifert escribe. Nunca está más seguro, pero, en la cama de un hospital, en donde pasó una parte de su infancia, se el centro de una enfermedad, que había de morir, le recordando con Seifert que era el mundo, y así sabe que ha sido gran caminar por la tierra, en prosa, estando con dos lugares bellos: Praga y París, explorando todo

Mirar el cielo llover y caminar sin prisas [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mirar el cielo llover y caminar sin prisas [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile